

UN DISCURSO QUE EINSTEIN JAMÁS PRONUNCIÓ EN BUENOS AIRES

A SPEECH NEVER DELIVERED BY EINSTEIN IN BUENOS AIRES

A. Gangui^a and E.L. Ortiz^b

a. CEFIEC-FCEyN-UBA, IAFE-CONICET
 Ciudad Universitaria - (1428) – Buenos Aires - Argentina
 b. Imperial College London – South Kensington Campus
 London SW7 2AZ England
e-mail: gangui@df.uba.ar

En este trabajo hacemos una breve reseña de un manuscrito preparado por Albert Einstein en su viaje a la Argentina y que luego no fue usado. Dicho texto fue más tarde publicado como el “discurso inédito” de Einstein. Consideraremos también en algún detalle la revista que lo hizo público y la composición del grupo de intelectuales que alentaba a la revista de vanguardia *La Vida Literaria*.

Palabras Claves: historia de la física, Albert Einstein en Argentina.

We review a manuscript prepared by Albert Einstein in his trip to Argentina, but which he never used. His notes were later published as Einstein’s “unpublished speech”. We also review some details concerning the vanguard journal *La Vida Literaria* where the speech finally appeared in print and the group of intellectuals behind it.

Key Words: history of physics, Albert Einstein in Argentina.

I. INTRODUCCIÓN

En un trabajo anterior⁽¹⁾, que presentamos en las últimas *Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia* de La Falda, nos hemos ocupado de un curioso discurso escrito por Einstein en su viaje a la Argentina a bordo del vapor *Cap Polonio*, el cual, posiblemente, pudo haber sido pensado como discurso de apertura del ciclo de conferencias sobre la teoría de la relatividad que Einstein dictó en los meses de marzo y abril de 1925 en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Finalmente, para ese ciclo de conferencias, Einstein se decidió por un enfoque no-filosófico, dejando de lado el material que escribió en viaje a la Argentina.

En aquel trabajo Einstein formuló las ideas que en esos años sostenía en relación con la filosofía de las ciencias físicas. A pesar del considerable interés de sus formulaciones, sorprende que ese trabajo no haya sido publicado hasta el año 1931 y que no apareciera en una revista científica o filosófica, sino en una revista literaria de vanguardia. El trabajo en cuestión fue publicado en la revista *La Vida Literaria*, en traducción de Sanín Cano. En este trabajo haremos una breve referencia al “discurso inédito” de Einstein y consideraremos luego en algún detalle la revista que lo hizo público y la composición del grupo de intelectuales que alentaba a la revista de vanguardia *La Vida Literaria*.

II. EL DISCURSO INÉDITO, EN LA VERSIÓN DE MAURICIO NIRENSTEIN

Designado por el Rector de la UBA y por el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma

universidad, el doctor Mauricio Nirenstein fue el encargado de recibir y acompañar a Albert Einstein durante su visita a la Argentina. Esta responsabilidad de ser el anfitrión porteño de Einstein no le fue conferida por casualidad^{(2),(3)}. Nirenstein se había recibido de abogado en 1906, pero su interés por las letras lo llevaron a publicar ensayos breves, cuentos y poesías. Algunos años más tarde ya ejercía como Profesor de literatura de Europa septentrional, en la Facultad de Filosofía y Letras, y de Economía Política, en la de Ciencias Económicas. Junto con su carrera docente, Nirenstein desarrolló una larga y exitosa carrera de gestión dentro de la UBA, manteniendo una relación estrecha con el cirujano José Arce, el filósofo Coriolano Alberini, y otros decanos y rectores de ese período. Algunos de ellos, representantes de corrientes de derecha conservadora dentro de la UBA jugaron un papel importante en el período de la contra-Reforma. Nirenstein se incorporó a la secretaría de la UBA en 1897, siendo designado pro-Secretario en 1906 y, finalmente, Secretario en 1922, bajo el rectorado de Arce. Conservó ese cargo hasta su jubilación, en 1930. Justamente en el año en el que Nirenstein se hizo cargo de la Secretaría de la UBA, esa universidad - principalmente por iniciativas de Leopoldo Lugones, del físico e ingeniero Jorge Duclout y del matemático Julio Rey Pastor (quien había sido un elemento importante en la visita de Albert Einstein a España)- iniciaba gestiones tendientes a lograr que Einstein visitara la Argentina por espacio de un mes y dictara un ciclo de conferencias sobre su ya célebre teoría de la relatividad. Esa visita se concretó tres años más tarde,

cuando el eminente físico hizo también visitas, mucho más breves, a las ciudades de Córdoba y de La Plata.

A principios de la década de 1920 Nirenstein participó también, activamente, dentro del grupo fundador de la Asociación Hebraica Argentina, más tarde designada con el nombre de Sociedad Hebraica Argentina. El grupo de la Sociedad Hebraica buscaba contribuir a dar a la nueva generación de intelectuales judío-argentinos una mayor visibilidad en el horizonte cultural de esos años. Las gestiones para la invitación de Einstein a visitar la Argentina formaban también una parte central dentro del cuadro de iniciativas de esa asociación que, con razón, percibía a Einstein como el representante más destacado -y visible- en Europa de una nueva generación de científicos de origen judío, pacifistas y sostenedores de ideas sociales y políticas de avanzada.

Con contactos en ambos grupos, Nirenstein jugó un papel sino único, por lo menos destacado en la administración de la visita de Einstein. La UBA lo comisionó, en su carácter de Secretario de la misma, para integrar el grupo de universitarios argentinos que viajó a Montevideo a recibir al sabio y luego acompañarlo en el *Cap Polonio* en la etapa final de su viaje a Buenos Aires. Desde ese momento, Nirenstein se posicionó frente al sabio como uno de sus más estrechos asesores. De este modo Nirenstein tuvo una influencia considerable en el desarrollo de esa visita. Es posible argumentar que en alguna medida contribuyó a orientarla en un sentido que él, y posiblemente un grupo importante de quienes contribuyeron a auspiciarla -y también a financiarla- interpretaba como más en consonancia con los resultados que de ella se esperaban. Ahora bien, en un artículo publicado por Nirenstein en 1925, pocos meses después de partir Einstein de la Argentina, el autor hizo interesantes comentarios y dio diversas referencias relativas a la visita del célebre científico. En particular, Nirenstein hizo referencia a una conversación sostenida con Einstein, en la que este último le habría hecho reflexiones acerca de su visión de la epistemología de las ciencias físicas.

En una nota a ese artículo se afirma que Einstein habría entregado a Nirenstein notas de un escrito que, como veremos en breve, resultará ser el discurso que Einstein pensaba pronunciar en Buenos Aires, y que el secretario de la UBA empleó para su nota.

Detengámonos ahora brevemente en este trabajo. En Septiembre de 1925, unos cinco meses después de la partida de Einstein de la Argentina, Nirenstein publicó un artículo en el tomo XVIII de *Verbum*, la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, titulado: *Einstein en Buenos Aires*⁽⁴⁾.

En ese artículo hay interesantes referencias a varios aspectos extra-científicos de la visita de Einstein a la Argentina: Primero, los diferentes matices con los que Einstein fue recibido por diferentes sectores de la comunidad judía-argentina, tanto por asimilacionistas (grupo al que Nirenstein pertenecía) como por los más radicales sionistas. (En el apartado titulado *La propaganda sionista*). Luego, sus impresiones sobre los medios de comunicación (en los apartados *Einstein y los diarios* y *El cinematógrafo*). También aparece una apología de la

percepción que Einstein tenía del talento filosófico de Alberini (en *Einstein, la Academia de Ciencias de Prusia y Alberini*). Sigue después una semblanza de la visita que Einstein hizo a la casa particular de Duclout (quien, como él, había sido antiguo alumno del Politécnico de Zurich) y que se encontraba enfermo, titulada: *El ingeniero Duclout y la moral de Kant*.

La nota de Nirenstein finaliza con una sección (que se anuncia en una nota al pie que baja del título mismo del artículo, pero que no se incluyó en el texto) que debió haberse titulado: *Una disertación epistemológica*.

Esta sección final contiene una referencia aun más interesante. Se trata de la transcripción, posiblemente metafórica, de una conversación epistemológica que Nirenstein habría sostenido con Einstein en el automóvil, de regreso a Buenos Aires, luego de la visita a Duclout. En su texto Nirenstein nos explica que “Como [Einstein] habla en alemán, su expresión es nítida y de precisión admirable” destacando un aspecto no desconocido de las dificultades de comunicación del sabio en la Argentina.

Como lo mencionamos más arriba, en esa conversación Einstein habría expuesto sus ideas acerca de la evolución de la física contemporánea. La nota que baja del título del artículo explica que esta parte final “tiene por base un escrito inédito de Einstein”. Sin embargo, nada de eso se dice en el texto del artículo.

III. ALBERT EINSTEIN Y LA VIDA LITERARIA

La primera publicación independiente del llamado “discurso inédito” de Einstein parece haber sido la de la revista porteña *La Vida Literaria* en 1931; revista dirigida por el ensayista, periodista y promotor literario Samuel Glusberg (1898-1987). Como veremos, en esa revista colaboraba un destacado grupo de intelectuales de Buenos Aires. Hoy, los ejemplares que sobreviven de esa revista son muy raros.

La lectura del “discurso inédito” muestra que éste contiene algunas de las ideas que Mauricio Nirenstein describió en 1925 como parte de la conversación sostenida con Einstein en su viaje en automóvil.

Por otro lado, en un artículo publicado en *La Nación* en 1934, el autor, un tal Enrique Espinosa, comentó la traducción francesa del libro de Einstein *Mein Weltbild*, publicada por la prestigiosa *Bibliothèque de Philosophie Scientifique* de la editorial Flammarion, en París⁽⁵⁾. En ese artículo Espinosa también se refirió al “discurso inédito”, y dio algunos detalles interesantes⁽⁶⁾, indicando además que la traducción habría aparecido en el número 20 del mes de Abril de 1931, de *La Vida Literaria*.

El número 20, realmente corresponde al mes de Mayo de 1930, y fue un número que, inicialmente, había sido designado para festejar el traslado del poeta peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) de Lima a Buenos Aires. Sin embargo, apareció como un número homenaje de los intelectuales argentinos a su memoria, ya que Mariátegui falleció poco tiempo antes de su proyectado traslado a la Argentina.

IV. EL TRADUCTOR: SANÍN CANO

Dice Espinosa que la traducción de la “conferencia inédita” fue realizada por el escritor colombiano Baldomero Sanín Cano (1861-1957). No debe sorprendernos que haya sido este escritor quién tradujo el texto, ya que Sanín Cano tenía buen dominio de varias lenguas, y un interés filosófico serio. Había leído a diversos filósofos alemanes en su idioma original, en particular a Nietzsche, a quién admiraba. Como Einstein, aunque algo más tarde, Sanín Cano estuvo también vinculado al *Instituto Internacional de Cooperación Intelectual* de la *Sociedad de las Naciones*.

Sanín Cano se inició en la vida diplomática en Londres, donde fue enviado como miembro de la representación de su país en 1909. Poco tiempo después de su llegada a Inglaterra un cambio político en Bogotá le hizo perder su posición. Desde entonces, y hasta 1923, su pluma ágil y su pensamiento profundo le permitieron sostenerse mediante contribuciones que regularmente enviaba a periódicos de España y Latinoamérica. El diario *La Nación* de Buenos Aires fue uno de los que se beneficiaron con sus contribuciones. En muchos de sus artículos se refirió a diferentes aspectos de la vida en Londres, de la que dejó interesantes testimonios. Favorecido nuevamente por las autoridades de su país, en 1925 Sanín Cano pasó a Buenos Aires como embajador de Colombia. En ese mismo año la *Editorial Babel*, que también era responsable de la publicación y distribución de *La Vida Literaria*, le publicó *La civilización manual y otros ensayos*. Esta es una colección de artículos de Sanín Cano inicialmente publicados en *La Nación*. El autor colombiano permaneció entre nosotros hasta 1931, fecha que se indica como la de publicación del “discurso inédito” en *La Vida Literaria*, revista en la que él a menudo colaboraba con sus propias producciones literarias.

Pero el artículo inédito siguió dando que hablar. Hacia fines de 1955, luego de la muerte del célebre científico suizo-alemán, la revista *DAVAR*, órgano de la Sociedad Hebreaica, republicó esa nota con el mismo título, *Un discurso inédito de Einstein*, sin agregar nueva información acerca de ese discurso. Solo una nota de Espinosa (que ahora firma Espinoza), en la que vuelve sobre el tema de su colaboración de veintidós años atrás precisando algunos detalles⁽⁷⁾. En 1980, Diego F. Pró volvió a hacer referencia a ese texto en una nota que insertó en el primer volumen de su edición del *Epistolario* de Alberini⁽⁸⁾. Allí se hace referencia a que el “discurso inédito” fue escrito por Einstein a bordo del *Cap Polonio* en camino a Buenos Aires y, nuevamente, señala que Einstein le entregó ese texto a Nirenstein antes de dejar la Argentina rumbo a Montevideo.

Independientemente de que Einstein haya o no pensado en utilizar ese texto como conferencia inaugural de su curso -que es una de las posibilidades sugeridas- (de hecho, el discurso comienza con un “Honorable señor Rector, Profesores y Estudiantes de la Universidad”) es claro que el texto que Einstein utilizó en su primera conferencia en Buenos Aires es considerablemente más

específico y centrado en la evolución de la teoría de la relatividad, antes que en el análisis epistemológico de las ciencias físicas⁽⁹⁾.

V. EL DISCURSO INÉDITO DE EINSTEIN: LA VERSIÓN IMPRESA EN LA VIDA LITERARIA

En ese texto Einstein se felicita de estar en Argentina, “tierra bendita” donde hay también hombres que se interesan por los temas científicos en medio de “luchas económicas y políticas y de subdivisiones nacionalistas”. Define a los cultores de la ciencia como separados en dos grandes grupos: el de los que buscan “expandir y enriquecer nuestro saber individual”, y el de los que tratan de brindar una “mayor unidad sistemática” al conocimiento. [Einstein, por supuesto, se ubica entre estos últimos.]

Si bien se dice que la física es una ciencia empírica, Einstein señala que no existe un método científico que permita pasar de los datos de la experiencia a leyes fundamentales. Einstein percibe a este último camino como “un ejercicio de la intuición” en el cual se trata de establecer una relación lógica entre los principios y los hechos observados. Destaca que esas leyes fundamentales son provisionarias, en cuanto a que un hecho aún no observado puede determinar su cambio. Sin embargo, deja en claro su parecer de que: “La experiencia es, por lo tanto, juez, pero no madre, de las leyes fundamentales”. Entre los datos de la experiencia y las leyes fundamentales existe, según este texto, un “acto libre de creación de parte de la fantasía”.

En la versión que nos ofrece Nirenstein del pensamiento de Einstein (en su artículo de *Verbum* de 1925) aparece una aclaración no contenida en el texto de *La Vida Literaria*; allí dice: “Claro está que solamente tendrá alguna probabilidad de éxito en este empeño el que lo acometa con un dominio empírico suficiente del conjunto de los hechos de que se trate.” Y más adelante destaca que “La experiencia juzga, pero no crea las leyes fundamentales.” [Ambos párrafos supuestamente de Einstein solo aparecen en el texto de Nirenstein.]

Las ideas o conceptos, aunque originados por la experiencia, tienen para Einstein “una cierta independencia lógica.” Como ejemplo de que es posible crear conceptos sin una preparación científica hace referencia al surgimiento de la noción de número en las sociedades primitivas.

Cree que no existe tampoco un camino forzoso entre las leyes y los hechos de la experiencia, y da como ejemplo las leyes del movimiento, donde el teorema de Galileo, de que la fuerza es proporcional a la aceleración, “no procede inmediatamente de la experiencia” sino que es una “libre afirmación” que procede del conocimiento adquirido intuitivamente. La historia de la mecánica antes de Galileo nos muestra que esto no es “obvio de por sí”. Es un hecho lógicamente arbitrario que la “teoría general de la relatividad ha venido a modific[ar]”.

Piensa Einstein que no son sólo las leyes fundamentales las que proceden “de un acto de la fantasía”. El concepto mismo de aceleración es para Einstein ejemplo

de una “libre creación del espíritu” aunque más tarde repose en las estructuras del cálculo infinitesimal.

Señala también que las leyes no sólo pueden ser destruidas a causa de encontrarse una dependencia errónea o no aplicable en general, sino también “porque los conceptos allí avanzados no se manifiesten de una manera tan clara que se pueda, con su ayuda, dar razón a los hechos observados”. A continuación da ejemplos de la historia de la física teórica moderna donde esto ha ocurrido; el concepto elemental de temperatura frente a un mejor conocimiento de la termodinámica es uno de ellos.

El avance de la ciencia no se da solamente con el desbarranco de teorías por otras más precisas, sino también cuando “las nociones elementales, que corresponden a las realidades fundamentales, deben ser reemplazadas por otras nuevas, más adecuadas al complejo de la experiencia.”

Se pregunta Einstein si este desarrollo tiene un término y concluye que no, que “Toda teoría contiene verdad para nosotros solamente en el sentido en que una parábola o una comparación pueden contener la verdad.” Señala finalmente que si bien no podemos así “penetrar hasta las últimas verdades”, sin embargo vendrá, detrás nuestro, otra generación de investigadores que lograrán llegar más adentro que sus predecesores.

En la versión dialogada de Nirenstein, la respuesta de Einstein es más categórica. Cuando supuestamente él pregunta a Einstein: “¿Puede señalarse un término a ese desarrollo?”, el físico contesta “Los físicos de la actualidad ya no lo creemos. Para nosotros, cualquier teoría contiene tanta verdad como la que puede caber en una ecuación.”

VI. ESPINOSA, ESPINOZA, GLUSBERG Y EL CONTORNO INTELECTUAL DE LA REVISTA LA VIDA LITERARIA

Enrique Espinosa, a quién nos hemos referido más atrás, o, más tarde, Espinoza (de quien se dice que derivó su pseudónimo de una fusión de los nombres del poeta alemán Enrique Heine y de Baruj Spinoza, a quienes admiraba por igual)¹ claramente no es otro que Samuel Glusberg, que escribe despersonalizando el relato de sus logros en *La Vida Literaria*.

Glusberg era hijo del rabino Bensión Glusberg; había nacido en Kischinev, Rusia, de donde sus padres emigraron a la Argentina escapando de los pogroms desatados contra los judíos que siguieron al fracaso de la primera revolución rusa, la de 1905. En ese momento contaba solo con unos siete años de edad. Su interés por la literatura, y también por la promoción comercial de la cultura, se hizo presente muy tempranamente en su vida, en la década del 20, con poco más de 20 años. Sus innovaciones marcaron una línea editorial de producciones literarias de calidad y bajo precio, folletos y libros que continuaron inspirando a otros editores y

¹ Véase Ref. 10. En realidad era Heinrich Heine (Düsseldorf 1797 - París 1856): poeta alemán, de origen judío.

editoriales que las emularon en la segunda mitad del siglo veinte. Aunque sus folletos -que aparecían bajo el título general de *Ediciones América. Folletines mensuales de Letras y Ciencias*- eran nuevamente ediciones de bajo precio y gran tiraje, algunos se agotaron rápidamente y debieron ser reeditados más de una vez.

Con *La Vida Literaria*, Glusberg (o Espinosa, o Espinoza) continuaba una experiencia editorial anterior: una revista que se había titulado *BABEL* y que era publicada por la editorial homónima. Con “Babel” Glusberg significaba *Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias*; aludía también a la Argentina a través de la cita del verso de Rubén Darío:

“Aquí está la mar que no amarga,
aquí está el Sahara fecundo,
aquí se confunde el tropel
de los que a lo infinito tienden,
y se edifica la Babel

en donde todos se comprenden.

...“la Babel en donde todos se comprenden”: este verso pertenece al *Canto a la Argentina* compuesto por Rubén Darío hacia 1914. Dadas las condiciones, *BABEL* tuvo una existencia relativamente buena en la Argentina, apareciendo en las librerías durante 7 años, entre 1921 y 1928. A través de *BABEL* Glusberg contribuyó a dar a conocer trabajos iniciales de un grupo grande de los escritores y estudiosos rioplatenses más interesantes de esa época. Entre ellos, podemos mencionar a Roberto Arlt, Leónidas Barletta, Arturo Capdevila, Ramón Doll, Alberto Gerchunoff, Leopoldo Hurtado, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Benito Lynch, Ezequiel Martínez Estrada, Evar Méndez, Conrado Nale Roxlo, Roberto Payró, José Pedroni, Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, César Tiempo, y Álvaro Yunque.

VII. GLUSBERG ENTRE GRUPOS DE INTELECTUALES Y REVISTAS LITERARIAS

Aunque separada en diferentes escuelas, y también por conflictos entre esas escuelas, la intelectualidad bonaerense de esos años presentaba aún una cierta homogeneidad. Sus debates a menudo eran versiones locales de polémicas análogas -y sin duda importantes- iniciadas en Europa por diferentes grupos de intelectuales.

En el Buenos Aires de la década de 1920 dos de los principales movimientos en debate eran los llamados “realista” y “vanguardista”, o también de *Boedo*² y de *Florida*³, nombres estos últimos que reflejaban la posición geográfica de los cafés que ellos frecuentaban (Florida, nombre de la entonces elegante calle céntrica de Buenos Aires, nucleaba a los aristocráticos adeptos a la vanguardia, a Europa, a la pureza del lenguaje; Boedo, nombre de una calle de tránsito fabril en un barrio de clase obrera, propugnaba la creación de una nueva conciencia social “realista”).

² Editores de revistas como *Dínamo*, *Extrema Izquierda* y *Los Pensadores*.

³ Editores de las revistas *Proa*, *Prisma* y *Martín Fierro*.

Glusberg (como otros intelectuales de esos años: Roberto Arlt y también hasta un cierto punto Jorge Luis Borges) es un ejemplo interesante de la intensa interacción que, a pesar de sus rivalidades, existía entre los diversos grupos. No obstante su clara adhesión ideológica con la extrema izquierda, Glusberg mantuvo un contacto fluido con miembros e instituciones de ambos movimientos. Efectivamente, en febrero de 1924 participó con el poeta Evar Méndez en la organización del conocido periódico vanguardista *Martín Fierro*, en el que inicialmente colaboraron Bernárdez, Cayetano Córdoba Iturburu, Luis Franco, Conrado Nalé Roxlo y, más tarde, Jorge Luis Borges y su hermana Norah, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, el patriarca Ricardo Güiraldes, los hermanos González Tuñón, Eduardo Mallea, José Pedroni, Xul Solar, y varios otros.

Tampoco fue Glusberg totalmente indiferente al desarrollo de revistas donde el elemento ideológico era claro como, por ejemplo, en *Extrema izquierda*, revista propiciada por el grupo de Boedo y liderada por Elías Castelnuovo. Este último era amigo y discípulo de Georg Friedrich Nicolai, el mismo que con Albert Einstein y otros dos intelectuales alemanes había firmado el manifiesto contra la Primera Guerra Mundial en 1914^{(2),(3)}. Un mundo pequeño, sin ninguna duda.

Conciente también de la importancia de la defensa de los derechos legales de los escritores, Glusberg contribuyó al desarrollo de la *Sociedad Argentina de Escritores*, de la que fue su primer secretario.

VIII. LA VIDA LITERARIA Y SUS ANTECEDENTES

BABEL alcanzó el número 31 en 1928 y con ese número se cerró su publicación. Sin embargo, en ese mismo año comenzó a publicarse *La Vida Literaria*, dirigida también por Glusberg y publicada también por la Editorial Babel. Como lo señalamos ya, en esta revista de vanguardia aparecería finalmente el texto inédito de Einstein.

Como ha indicado Tarcus⁽¹⁰⁾, la nueva revista se alinea con una nueva corriente americanista, de la que fueron exponentes destacados el escritor norteamericano Waldo Frank, que visitó Argentina por primera vez en 1929, y el poeta peruano Mariátegui, que mencionamos antes, un teórico del marxismo dentro de una variante latinoamericana nueva, que prestaba especial atención a los problemas de esa región.

La desaparición de *La Vida Literaria* en (junio-julio de) 1932 coincide con un período difícil iniciado por el golpe militar de septiembre de 1930 y la crisis mundial con la que a menudo se lo asocia⁽¹¹⁾. En 1935 Glusberg se trasladó a Santiago de Chile, donde continuó su labor de difusión literaria lanzando una nueva revista *BABEL* chilena, más firmemente orientada hacia el pensamiento de izquierda que sus dos revistas anteriores.

El antiguo dirigente anarquista español Mauricio Amster, refugiado en Chile, fue encargado de la

administración y diseño de la nueva revista. Además de la colaboración de distinguidos escritores chilenos, la nueva *BABEL* continuó recibiendo colaboraciones regulares de argentinos, entre ellos de Ezequiel Martínez Estrada y de Luis Franco. En esos años Glusberg giró hacia los puntos de vista sostenidos por León Trotski desde su exilio en Méjico; *BABEL* le dedicó un número especial. Esa nueva revista continuó publicándose en Santiago de Chile hasta el número 60, correspondiente a diciembre de 1951.

Desde sus primeros años contó con importantes colaboraciones chilenas o argentinas (entre otros, allí publicaron Gabriela Mistral, Martínez Estrada, Rodolfo Mondolfo y Renato Treves, estos dos últimos, refugiados anti-fascistas que se desempeñaban en la entonces pujante *Universidad de Tucumán*) y también tuvo colaboraciones extranjeras (por ejemplo, escritos de Albert Camus, Thomas Mann y otros). Además de la publicación de *BABEL*, Glusberg continuó en Chile con sus antiguas tareas editoriales y con el fomento del trabajo de escritores jóvenes. En 1973 volvió a la Argentina donde falleció en 1987.

IX. OBSERVACIONES FINALES

Si bien varias revistas y diarios compitieron en la publicación de resúmenes taquigráficos de las conferencias de Einstein en la Argentina⁽¹²⁾, no ocurrió lo mismo con su conferencia de corte filosófico, que no encontró espacio en las revistas científicas o filosóficas argentinas de ese momento, sino en *La Vida Literaria*⁽¹³⁾, revista que, como hemos visto, agrupaba a un sector importante de la intelectualidad local.

Referencias

- 1 – Gangui, A. y E.L. Ortiz, en “Epistemología e Historia de la Ciencia”, Vol 12, Rodríguez, V., Ed., en prensa 2006.
- 2 – Ortiz, E.L., Ibero-Americanisches Archiv, Berlin, 20, 67-126 (1995).
- 3 – Gangui, A. y E.L. Ortiz, Todo es Historia, 454, 22-30 (2005).
- 4 – Nirenstein, M., Verbum 18, 167-178 (1925).
- 5 – Einstein, A., “Mein Weltbild“, Amsterdam: Querido Verlag (1934); Einstein, A., “Comment je vois le monde“, traducido por el Colonel Cros, Paris: Ernest Flammarion (Bibliothèque de philosophie scientifique) (1934).
- 6 – Espinosa, E., La Nación, Sección segunda, pág. 3:1, Septiembre 16, 1934.
- 7 – Espinoza, E., El mundo de Einstein, “Mein Weltbild“, DAVAR 61, Noviembre-Diciembre, pp. 71-77 (1955).
- 8 – Alberini, C., “Epistolario de Coriolano Alberini”, Tomo I, Diego F. Pró, traducciones, prólogo y notas, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo (1980).
- 9 – Einstein, A., “Einstein dio ayer su primera conferencia en la Universidad”, *La Nación*, marzo 28 (1925).
- 10 – Tarcus, H., “Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg”. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto (2002).
- 11 – Luna, F., en “El universo de Einstein: 1905-annus mirabilis-2005”, Gangui, A., Ed., Eudeba en prensa 2006.
- 12 – de Asúa, M. y Hurtado de Mendoza, D., “Imágenes de Einstein”, Eudeba (2006).
- 13 – Einstein, A., *La Vida Literaria* 30, abril, pp. 1-2 (1931).